

ARGENTINA CAMBALACHE

por Santiago Muzio

¿Qué nos pasa a los argentinos? Nos olvidamos, dicen algunos. ¿Nos olvidamos? ¿Cómo puede ser que nos olvidemos?

Somos uno de los países más ricos del mundo y contamos con reservas naturales casi inagotables. Somos uno de los países más simpáticos del mundo y no vengan a decirme que el argentino no trabaja. Andate al campo a ver si los paisanos no laburan. Andá a Mendoza donde en invierno la temperatura puede caer lejos bajo cero a ver cómo los empleados de las fábricas pedalean bajo el frío tempranito a la mañana. Andá e intenta primero trabajar en las mismas condiciones y después lo hablamos. Adonde quieras que vayas y te vas a encontrar con gente que ama lo que hace y que hace lo que hace por esa única razón.

No hablo aquí de plata, de guita. El argentino es apasionado. Ama lo que hace y a los demás. Hay que recorrer el mundo y vivir afuera para darse cuenta que la calidez argentina no es fingida. Y que tampoco es habitual. Hay, en Argentina, una gran mayoría silenciosa que trabaja, se esfuerza y le pone el hombro al día a día para salir adelante. No le importa salir en la televisión, no le importa ser famoso, le importa un pito lo que piensen los demás, lo único que le importa es salir adelante y sacar con él adelante a los suyos.

Es nuestro ADN.

Somos hijos y nietos de conquistadores y de inmigrantes sin un mango. Somos una mezcla rara de hijodalgo español y de comerciante y paisano italiano, sin olvidarnos del escurridizo libanés.

Somos una mezcla explosiva, muchas veces desequilibrada y excesiva, pero en la cual no faltan ahíncos, ni empeño, ni esfuerzo para sobreponerse a condiciones hostiles y lugares inhóspitos. Somos lo que el mundo nos ha traído y nos ha dejado en esa tierra bendecida del sur y somos también salvajes e indomables como lo eran los indios que se paseaban en bolas en la Patagonia.

No me digan que somos un pueblo que acepta fatalidades. Los suecos, tal vez, acepten fatalidades. Los belgas y los suizos, seguro que sí. Pero, ¿los argentinos? Imposible. Somos un pueblo de adelantados y de pobladores. Un pueblo que, de donde no había nada, sacó relucir a la joya del Sur y a la capital de América. Un pueblo que construyó catedrales góticas en el medio de la jungla. Un pueblo que supo afianzarse y ponerse de pie sobre sus estribos para sujetar al noble bruto como ningún otro y con él, dominar al animal y a la pampa. Tenemos poetas, tenemos estrellas, tenemos científicos, tenemos premios Nobel, tenemos intelectuales de primera y también intelectuales de cuarta. Tenemos a Gardel, a Messi y Maradona. A la reina de Holanda y al Papa. No quiere decir que me gusten, pero de una forma u otra son una muestra cabal del linaje argentino y de sus aciertos y también de sus errores. Algunos llegaron a donde están por gracia propia y/o divina y otros por la típica viveza criolla que, de por cierto existe. Algunos merecen estar donde están y otros son unos estafadores. Pero, eso sí, estafadores de lujo. ¿A quién afuera de la Argentina se le ocurriría pensar que el Papa es sólo ávido de poder, como todo peronista? A nadie. Es que la fuerza argentina es contagiosa. Ello hace que un argentino suelto en cualquier parte del mundo se adapte, seduzca

y se las ingenie para ser aceptado y sobrevivir. Cargamos todos en una parte de nuestra alma al Viejo Viscacha. Pero también cargamos con el pasado de Hernandarias y de San Martín.

¿Qué nos pasa a los argentinos? Hay chicos que se mueren hoy de hambre y no tienen ni para andar en sandalias. Hay villas por doquier y miseria por todas partes. ¿Qué se perdió en la Reina del Plata para caer tan bajo?

No soy ni peronista, ni macrista, ni cambista, ni radical, ni de lo que sea de algún otro partido político. Soy argentino y eso me basta. No defiendo gestiones del pasado, ni hago augurios sobre el futuro por venir. Aclaro que no tengo ningún interés personal en el asunto, ya que vivo lejos, en el extranjero. Pero duele, duele ver a mi Argentina hundirse tanto.

¿Cómo puede ser que a los que literalmente se cagaron en la lealtad, el patriotismo y la constitución, todo al mismo tiempo, ni la Patria ni Dios los haya aún demandados? Peor, no sólo no los han demandado, si no que ahí se pavonean ostentando sus nuevos cargos.

Dejaron un país en ruinas. Hecho mierda. Tenemos una vice-presidenta procesada en 13 causas judiciales distintas y con algunas otras dando vueltas. La presidenta más cara del mundo. Tocaba casi 3 palos verdes por día, sábados, domingos y feriados incluidos. Relato, relato y más relato. Cadena nacional. Nos curraron con todo. Con los derechos humanos. El primero de ellos es que no se mueran niños de hambre en un país que supo ser el granero del mundo. Se curraron todo. Amigos, corruptos, narcos, plata sucia, plata lavada, plata planchada. Plata en bóvedas, en conventos, hasta se rumorea en bancos vaticanos. Dejaron instituciones socavadas y se cargaron hasta un fiscal con la boca humeante de una pistola. "A mí me absolvió la historia y me va a absolver la historia. Y a ustedes, seguramente los va a condenar la historia" les gritó en cara a sus jueces. Y chau la independencia de los poderes la cual, se afirmaba en la facultad, sostiene las bases de la democracia argentina. Chau también la democracia. Alguien, de endeveras, ¿puede seguir creyendo en ese circo? Si le das una navaja al mono, no te asombres si te lastima.

Pese a todo, sigo creyendo que la Argentina no va a morirse en una lenta agonía venezuelo-bolivariana-castrista. Argentina es más que todos estos delincuentes reunidos y llegará un tiempo en que se levantará orgullosa de nuevo. La historia argentina no permitirá que se absuelven traidores a la patria que han robado el país. La historia terminará sentándolos en el banquillo de los acusados porque, pese a ellos, el pasado argentino es mucho más que lo que nos quieren hacer creer. No es un relato. Es una tierra regada por el sudor y el trabajo de generaciones y generaciones. Es una patria nacida de la sangre de nuestros padres, ¿dejaremos que nos roben nuestra sangre y nuestra dignidad?

En algún momento, la generosa alma argentina se despertará y cuidado entonces para quienes hayan participado en la mascarada actual que bajo el apelativo de gobierno instala una pandilla de reos y réprobos en el estado. Vendrá un tiempo en el cual se hará justicia, es decir cada cual recibirá lo que le corresponde y no lo que pudo robarse abusando de su cargo público.

Favaloro, Nisman y todos los argentinos que se levantan temprano a trabajar se lo merecen.